

Artículo de reflexión

ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA EN PERSPECTIVA POPULAR: TRAS LOS APORTES DE LOS PUEBLOS DE AMÉRICA A LA COMPRESIÓN DEL SER HUMANO

Erik González-Ibarra¹

Recibido: 10 de agosto de 2018

Aprobado: 12 de marzo de 2019

Cómo citar este artículo: González E. (2018). Antropología filosófica en perspectiva popular: tras los aportes de los pueblos de América a la comprensión del ser humano. *Agustiniana Revista Académica*, 12, pp. 69-75.

Resumen. Al indagar por la propuesta metodológica del filósofo argentino Rodolfo Kusch para el estudio de la antropología, descrita en su obra póstuma *Esbozo de una antropología filosófica americana*, descubriremos un horizonte de sentido, fundamentado en conversaciones sencillas del pensador con *gentes* de pueblo (informantes). En su decir cotidiano, ellos le dieron pautas epistémicas para apuntalar una imagen de lo que es el ser humano desde la particularidad del estar geoculturalmente arraigado a este subcontinente. Con este acercamiento a la obra de Kusch, pretendemos ir avizorando una respuesta positiva a la pregunta: ¿puede constituirse la dualidad como fundamento para una comprensión del ser humano desde América Latina?

Palabras clave: Rodolfo Kusch, discurso, informante, esbozo, metodología.

A propósito de Rodolfo Kusch

Rodolfo Kusch nació de un matrimonio de emigrantes alemanes en Buenos Aires, Argentina, en 1922, y falleció en la misma ciudad en 1979. Recibió el título de profesor de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires y ejerció como docente de la educación básica secundaria por más de veinticinco años; además, orientó cursos de Historia de la Cultura y la Estética en la Universidad de Salta y dictó un importante número de seminarios en gran parte de América Latina. Entre otros cargos importantes ocupados

¹ Director general de Alternartes. Correo electrónico: e.alternartes@gmail.com

por él, se destaca su etapa como jefe de Servicios de Relaciones Latinoamericanas en el periodo comprendido entre 1973 y 1976. Así mismo, organizó simposios, seminarios y jornadas académicas sobre las temáticas directamente vinculadas a su principal interés: lo americano develado en la cotidianidad del acontecer fenoménico, con lo cual se abrió paso a una experiencia antropológica arraigada, en la medida en que se preguntaba por lo que es el ser humano desde las particularidades de una cultura específica.

Su interés por comprender el pensamiento arraigado en América Latina lo llevó a hacer numerosos viajes de investigación y trabajos de campo en la Pampa argentina y el Altiplano boliviano. La gran mayoría de estos trabajos se encuentran sistematizados en los estantes de su biblioteca, ubicada en la habitación de una humilde casa de Maimara, el pueblo donde el argentino decidió exiliarse durante la dictadura. Allí fue donde el pensador encontró refugio, entre las sabidurías resguardadas por el decir cotidiano de las gentes de pueblo, quienes le dieron las herramientas categoriales para abanderar una búsqueda en lo profundo de América Latina. Tras una comprensión de la realidad antropológica desde la particularidad de la experiencia humana, vivenciadas en este terreno atiborrado de contrastes geográficos, nos topamos, por un lado, con cumbres y montañas fértiles, pero, basta con desplazarse unos cuantos metros sobre el nivel del mar, para tener que vérnoslas con la desolación y la infertilidad. ¿Será que este contraste también se da a nivel de cultura?

Son, precisamente, aquellos contrastes los que le permiten a Kusch percatarse de que las tierras y los pueblos de América amalgaman diversas realidades, panorama frente al cual, dilucida una visión: los procesos coloniales insertaron en el continente una dialéctica, cuya tesis y antítesis están presentes en lo cotidiano, pero de las cuales aún no vivenciamos su síntesis. ¿Acaso requerimos de dicha síntesis?

El sujeto de la investigación

Al aproximarnos a la última obra redactada por Kusch, en 1978, *Esbozo de una antropología filosófica americana*, nos topamos con un interés radical por avizorar una respuesta a la pregunta por lo que es el ser humano (2007, p. 243). El interés propio del autor queda expuesto en las primeras líneas del prólogo de la obra, cuando hace evidente que su investigación no se aferra a los métodos propios de la filosofía o de la antropología. Él esboza una antropología filosófica con punto de partida y simiente en sus conversaciones con *gentes* de pueblo, que en su cotidiano le dieron las pautas para apuntalar a una imagen del ser humano desde la particularidad de este subcontinente. Es así como el autor discute en torno a los conceptos “pueblo” y “decir”, desde una perspectiva crítica del momento histórico en el que se acerca a ellos (p. 243).

Kusch quiere dejar claro que *pueblo* es entendido en su obra como un símbolo susceptible de interpretaciones, ya que, “como tal encierra el concepto de masivo, lo sagrado, lo arraigado” (p. 243), y recuerda que es en el juego hermenéutico donde el sujeto interpreta el símbolo y se hace partícipe de él (Gadamer, 1998, pp. 293-319). Podría ser que la exégesis del símbolo *pueblo* tendría que hacerse aunada con el pueblo para interpretarlo desde la aceptación de su universalidad, aun cuando en nuestra cotidianidad latinoamericana la

palabra *pueblo* nos suene a marginado y periférico, ignorado y olvidado. Por esta razón, el autor identifica un carácter de ambigüedad con respecto al símbolo *pueblo*, que tal parece fundarse en la negación de lo arcaico y en la búsqueda del progreso. Por eso preferimos ser “gente de ciudad” que ser “gente de pueblo”, olvidando que todos hacemos parte de un pueblo, y que pueblo es el lugar donde la experiencia humana se patenta: en últimas todos somos *pueblo* (Kusch, 2007, pp. 243-244).

Con respecto al discurso, Kusch presenta dos tipos de palabras: las palabras comunes y las palabras grandes, dos rieles por los que viaja el tren del discurso que nos aventura cotidianamente. Las palabras comunes son las que se usan corrientemente para nominar una realidad cualquiera, es decir, son la manera cómo hacemos referencia a los entes en general. Las palabras grandes son una suerte de metapalabras, dado que estas dicen más de lo que expresan en sus fonemas y su radio de acción es más extenso, por lo que parecen escaparse de los lineamientos establecidos por la lógica formal. La palabra grande se caracteriza por dar cuenta de la verdad, la existencia, ya que no determina, sino que establece las mismas posibilidades en los interlocutores de escuchar lo que se calla (p. 245); su función no es la de informar, sino la de decir lo que se cree saber, e incluso dice lo que se quiere saber pero no consigue hacerlo. Así la existencia es gravitada por el silencio del decir cotidiano.

Finalmente, podríamos decir, parafraseando a Heidegger, que la palabra (grande) es la casa del ser, pero solo de aquello de lo cual se tiene conciencia, o sea, de lo pensable del ser, en lo que escapa presumiblemente a la posibilidad de tener conciencia y por consiguiente a toda definición. (Kusch, 2000, p. 263)

La palabra común da paso a la ciencia y la palabra grande a la poética, pero las dos hacen parte de la única palabra que se tendría que manifestar (Kusch, 2007, p. 244). Esto solo se puede descubrir en la medida en que se trasciende el límite de verificar cada palabra, entonces, se les permitirá a las palabras grandes interpelarnos desde lo que no dicen, desde el silencio (pp. 244-246). El autor comprende que las palabras comunes expresadas en el diario vivir guardan en su interior “la gran palabra, que completa al sujeto viviente” (p. 245).

De este modo, se hace patente la importancia epistemológica del decir recopilado en las entrevistas practicadas por el mismo Kusch a gente de pueblo, puesto que es allí donde se encuentra el material dinámico para elaborar una reflexión del ser humano desde su estar latinoamericano. Y es precisamente en el discurso libre de categorías preestablecidas que el filósofo consigue “recoger el material viviente” (Kusch, 2000, p. 5) y darle argumentos para atisbar un horizonte antropológico desde lo popular, principalmente, desde los saberes acumulados en el proceso enciclopedista en el que nos hemos quedado estancados a partir del siglo XVII, cuyos fundamentos son ignorados (Heidegger, 2006, pp. 25-34), porque “nuestro saber culto ha perdido el contacto con su contenido” (Kusch, 2007, p. 246).

En razón a lo anterior, encuentra la justificación para esbozar una antropología filosófica americana. “Esbozo”, porque no se trata de decir algo novedoso, sino de poner entre paréntesis lo dicho para intentar preguntarnos sin prejuicios. Es antropología

filosófica, porque le pregunta al ser humano por el ser humano y toma como punto de partida la ignorancia, el saber que no se sabe, que es el ser humano. Y, sobre todo, es americana, porque tiene como fundamento el discurso que se da en el silencio de lo popular: “en todo caso, toma en cuenta la penosa operación con que el pueblo de América afirma su humanidad” (Kusch, 2007, p. 247).

El método de Kusch

En reiterados pasajes de su obra, Kusch (2007) manifiesta su interés por desprenderse de los métodos academicistas, que le llevaron a repensar respuestas a los cuestionamientos surgidos de sus investigaciones en torno a lo mítico como posibilidad de un pensamiento desde lo popular (p. 264). Para el autor, el problema de un método es tema de los pedagogos en su afán de “ver cosas claras para enseñar cosas claras” (p. 248), razón por la cual, llama la atención entre los lectores de su obra el detalle con el que expone la metodología que irá desplegando durante el análisis del discurso de las personas de pueblo: sus informantes.

Tal exposición se dará en las líneas que anteceden al análisis del discurso de la informante Sebastiana, una señora mayor, localizada por el mismo Kusch en Serillos Salta, en la Pampa argentina. Al analizar el rastro de lo mítico en el decir popular de la informante, lo primero que hace el hermeneuta es la transcripción de las entrevistas. Ya en un primer nivel de análisis del texto, encontramos la influencia del método inductivo en el proceder de Kusch, con el que rastreará las particularidades y estructuras de los símbolos, pasando por las posibles conexiones entre estos, para llegar a avizorar el horizonte simbólico que sostiene el discurso en general (p. 264). Este primer nivel de análisis es denominado por nuestro autor como *fenoménico*.

En el segundo nivel de análisis, propone prestar atención al primer paso, adoptado por Husserl (1993), para el método fenomenológico: la *epojé*. Al seguir este proceder, que ya desde los escépticos ha venido generando ecos, Kusch pretende encontrar los preconceptos que gravitan alrededor de lo simbólico, con el objeto de dejarlos suspendidos en una suerte de paréntesis epistémico, para evitar su intervención en el siguiente paso. Este nivel de análisis recibe el nombre de *teórico*.

Finalmente, nos encontramos en un tercer nivel de análisis, llamado *genético*, en el que se pretende que la especulación libre de preconceptos le permita al hermeneuta inmiscuirse en las profundidades ontológicas del discurso, así:

Para proceder al análisis del discurso, se trató de que lo meramente antropológico se disuelva en la antropología filosófica, para llegar a ese punto donde el informante pasa de ser un mero objeto para convertirse en sujeto, y finalmente que ese sujeto se disuelva a su vez en lo puramente humano. (p. 264)

Así se clarifica la noción que Rodolfo Kusch tiene del quehacer de la antropología filosófica, que lo lleva a tomar distancia de las otras propuestas antropológicas vigentes para su época, especialmente, de la científica. Por su parte, considera que la antropología filosófica se debe fundamentar en el diálogo intersubjetivo, en el que la

única distancia que media entre los sujetos sea la del acervo cultural; desde aquí, el informe del sujeto de estudio podría brindar los elementos para prestar atención: lo puramente humano.

Así mismo, se hace evidente que el filósofo argentino no pretende instaurar un método objetivo que permita dar cuenta de lo que son una parcela de seres humanos en América Latina; por el contrario, su aspiración es del mismo talante que la de los clásicos de esta vertiente filosófica, que se preguntaron por el ser humano a secas, pero se distancia de la tradición al tomar como fuente primigenia el decir popular. Desde este enfoque, el conocer al ser humano va perdiendo sentido y la epistemología *pura no basta*; se requiere del reconocimiento de la otredad y de afianzar nuestra propia humanidad en la de nuestro interlocutor: esto es reconocer lo puramente humano, al suponer que, en el fondo seminal, lo que “piensan nuestros informantes seguramente también lo pensará el pueblo de otro continente” (p. 335).

Aproximación a la dualidad del ser humano americano

Tras dejar claro el proceder metódico, Kusch (2007) se aventura con rumbo a un horizonte de sentido dotado de novedad, desde el discurso de la informante Sebastiana; allí se puede captar con facilidad una especie de vínculo dicotómico de la existencia, develado en la segregación social. En consecuencia, se perpetuó un protagonista, uno “que no era como nosotros, se parece a Jesús” (p. 268), afirmaba la informante. A este se le conocía con el seudónimo de El Mano Santa, según relata Sebastiana: curaba con solo posar sus ojos sobre el enfermo y, en los casos de mayor gravedad, tocaba (p. 266). Ella afirmaba que, de pequeña, fue sana por uno de estos seres, el mismo que en ese momento estaba preso por curar, “preso... ese que curaba” (p. 266).

Si seguimos las líneas del discurso transcrito por el argentino, evidenciamos que nuestro personaje debió ser apresado, no por curar ni por hacerlo con un método poco ortodoxo, sino por hacerlo sin extensos tratamientos, sin cobrar y, sobre todo, de una vez por todas: por sanar desde las entrañas. Por arrancar de raíz la enfermedad, El Mano Santa se diferencia sobre manera de los médicos universitarios, que al ser comparados con él van perdiendo su credibilidad entre la comunidad, encarnada en las palabras de Sebastiana: “calmantes, calmantes, no más saben los médicos, inyecciones y pastillas, eso sí. Calman. Pero ellos (los Mano Santa), una sola vez, ya está” (p. 267). Es por esto que debe ser acuartelado el curandero.

El encarcelamiento de un curandero tradicional, narrado desde la cotidianidad de un fogón encendido por una indígena, va develando la problemática socioeconómica que recubre lo simbólico y mítico en el discurso popular. El Mano Santa es para Kusch un símbolo de lo divino, de lo sagrado, de la fe popular que hace notable la mano de un hombre, dotada de poderes sobrenaturales otorgados por Dios para hacer el bien. De este modo, las poblaciones que no cuentan con los recursos para costear la medicina occidental y sus extensos tratamientos encuentran todo el sentido en el acto mágico de curación ofrecido por El Mano Santa como regalo gratuito de Dios. Desde esta perspectiva, la problemática se evidencia en un plano económico, ante lo cual, la

informante interpela: “y bueno, pues, ¿por qué prohíben? Solamente que les digan que a los ricos no los cure, a los pobres no más” (p. 268).

Entonces, se hace evidente en el discurso la dualidad entre las clases sociales. La oposición entre ricos y pobres es vista aquí en términos de instrumentalización: el recurso que cada cual usa para llegar a un mismo fin. En este caso, las opciones están dadas, el mito de El Mano Santa o el mito de la ciencia: el primero sana por la actuación del verbo, el segundo lo hace con acción del medicamento (Kreimer, 2015). Como se ha hecho notar hasta este punto, el foco de investigación de Kusch ha sido la interpretación de los símbolos religiosos desde una perspectiva económica, anclada en el decir popular; por ello, el autor considera necesario aclarar que no es pertinente caer en radicalismos que inviten a limitar al ser humano a su dimensión económica, pues esto agotaría a la humanidad, en un problema de cosas. Nuestro autor pretende tomar lo económico como ruta alternativa para la interpretación de realidades profundas de las sociedades, para lo cual, hace de la economía popular una rama del saber que le permita ir más allá de los límites que se le han impuesto desde el deseo incesante de progreso heredado por la Ilustración.

El progreso implica movimiento, caminar hacia un fin ubicado casi siempre al otro lado de la verja de los valores propios del pueblo que se quiere ver progresar. El progreso nos evidencia inferiores, menos civilizados y más bárbaros. Este anhelo de avance sesga la economía a la distribución de los bienes y a la capacidad de consumo, y olvida el factor humano de esta rama del conocimiento. En este punto es que adquiriría mayor sentido la gestación de una investigación crítica de tal ciencia, con la avidez de reflexionar en torno a la posibilidad de vincular lo económico con lo humano (p. 314). Entonces, desde allí, ¿por qué no pensar la relación de lo humano con las humanidades?

Así, pues, la dualidad informe se va materializando desde la óptica de desarrollo que traen consigo otras gentes, el que “corresponde a un nivel de evolución social con un standard conocido” (pp. 323-324.), que olvida las implicaciones del hábitat en el que se gesta la experiencia humana.

Aquí resulta importante prestar atención al tratamiento que el filósofo le da al concepto de hábitat. Lo primero que nos dejará claro es que *habitar* no es una categoría equiparable a vivir, porque el concepto implica un lugar y un tiempo en el que se sustenta la experiencia humana, particularmente, en relación con el entorno geocultural que lo gravita, que le permite aferrarse. Vivir es un acto animalesco, habitar implica opción, por tanto, es un acto netamente humano. En consecuencia, en este continente se patentan dos maneras de habitar: la primera es representada por el afán de progreso que nos invita a ser alguien y la segunda encuentra sus simientes en la espera perpetua del devenir cotidiano, en el estar erguido ante la realidad.

El encuentro entre la cultura occidental y las culturas precolombinas es visto por Kusch como el encuentro entre la cultura del ser y la cultura del estar. Esta diferenciación será la base epistémica del filósofo para la construcción de un andamiaje conceptual que aporte a la comprensión de la realidad humana desde la amalgama de estas dos

en el estar-siendo, producto de la fagocitación de estas experiencias milenarias en la cotidianidad del ser humano habitante de América Latina. En palabras del argentino:

De la conjunción del ser y del estar durante el Descubrimiento, surge la fagocitación, que constituye el concepto resultante de aquellas dos y que explica ese proceso negativo de nuestra actividad como ciudadanos de países supuestamente civilizados. Como es natural, todo esto deriva en una sabiduría, como saber de vida, que alimenta en el subsuelo social y en el inconsciente nuestro y que se opone a todo nuestro quehacer intelectual y político. (Kusch, 2000, p. 6)

Referencias

- Aristóteles. (2014). *Metafísica*. Madrid: Alianza.
- Cepeda, J. (2014). *Cuanto semilla de Kusch, de la sabiduría de América como filosofía latinoamericana*. Ponencia presentada en las IV Jornadas el Pensamiento de Rodolfo Kusch. Buenos Aires: Universidad Tres de Febrero (Untref).
- Fornet Betancourt, R. (1985). *Problemas actuales de la filosofía en Hispanoamérica*. Buenos Aires: Fepai.
- Fornet Betancourt, R. (1987). La filosofía de la liberación. En: *Filosofía de Hispanoamérica: aproximaciones a un panorama actual*. Barcelona: ICE-Universitat de Barcelona.
- Gadamer, H.-G. (1998). *Verdad y método*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- González-Ibarra, E. (2016). Más allá del canto. En: *Enfoques*, 1. Cali: Universidad del Valle.
- Heidegger, M. (2006). *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta.
- Heidegger, M. (2004). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Herder.
- Husserl, E. (1993). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Madrid: Trotta.
- Kreimer, P. (2015). Los mitos de la ciencia: desventuras de la investigación. Estudios sobre ciencia y políticas científicas. *Nómadas* 42. Bogotá: Universidad Central.
- Kusch, R. (2000). América profunda. En: *Obras completas*, t. II. Rosario: Ross.
- Kusch, R. (2007). Esbozo a una antropología filosófica americana. En: *Obras completas*, t. III. Rosario: Ross.
- Viveros Espinosa, A. (2016). Enfoques sobre la filosofía de Rodolfo Kusch: el método, lo popular y el indígena como horizontes de pregunta en la filosofía americana. *Alpha (Osorno)*, 42, pp. 215-232. Recuperado de: <https://goo.gl/6iZwtH>